

V SÁBADO DE CUARESMA
(Ezequiel 37,21-28; Jeremías 31,10-13; Juan 11,45-57)

TEXTO BÍBLICO



“Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla en las islas remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño; porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte». Vendrán con aclamaciones a la altura

de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor: hacia el trigo y el vino y el aceite, y los rebaños de ovejas y de vacas; su alma será como un huerto regado, y no volverán a desfallecer. Entonces **se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas**” (Jer 31,10-13).

TIEMPO DE ESPERANZA

Hoy, la liturgia en vez de tomar un salmo como respuesta interleccional, ofrece la profecía de Jeremías, por la que **más allá de los nubarrones pesimistas que se ciernen sobre Jesús, la visión adelanta el horizonte:** “Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; **convertiré su tristeza en gozo,** los alegraré y aliviaré sus penas” (Jr 31,13).

JESÚS, NUESTRA ESPERANZA

Jesús no defrauda. Él va a decir: “¡Bienaventurado el que no se escandalice de mí!” (Mt 11,6) El salmista reza: “**Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.** Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.” (Sal 26, 13-14) Y ante la desbandada de muchos que se marcharon, el apóstol Pedro confiesa: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

PROPUESTA

“Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.” (2Cor 4,7-10).